

COLVIN

Marta

Chillán (Chile), 1907 –
Santiago (Chile), 1995

SILVIA (SYLVIA, SYLVIA MAY)

1942 • Escultura, vaciado en bronce • 79,2 × 45,8 × 33,7 cm

INVENTARIO 1075433-k / 020302001000760 **FORMA DE INGRESO** Adquirida a la artista en 1955

EXPOSICIONES *Exposición del arte chileno contemporáneo*, Río de Janeiro, 1944 • *Exposición del arte chileno contemporáneo*, Montevideo, 1944 • *54° Salón Oficial*, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile, 1942 • *Exposición de Retrato en la Plástica Chilena*, Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile, 1949 • *Exposición de arte en San Gregorio*, Población San Gregorio, Chile, 1962 • *Exposición de Pintura Chilena*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1975 • *Exposición de Colección del MAC*, Universidad de Chile sede Chillán, Chillán, 1977 • *Exposición de Colección del MAC*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1978 • *Exposición de obras del MAC*, Museo de Arte Contemporáneo, Santiago de Chile, 1982 • *Escultura Chilena*, Casa Central de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991.



© Marta Colvin. Fotografía: Jorge Marín

Marta Colvin ingresa a la Escuela de Bellas Artes tras el terremoto de 1939 que sufrió su ciudad de nacimiento, Chillán, radicándose en Santiago hasta 1945. Entre sus maestros se destacaron fuertemente, Julio Antonio Vásquez y Lorenzo Domínguez. De forma rápida, por lo notable de sus trabajos, fue nombrada ayudante de Taller de Escultura de Vásquez en 1943, para asumir como profesora auxiliar en 1950 y obtener la titularidad en 1957. Becada por el gobierno francés entre 1948 y 1949, en París estudió en la Grande Chaumière. Allí se relacionó con los nuevos estudios de Constantin Brancusi y Hans Arp, perfeccionando su técnica en Londres, entre 1951 y 1953. Durante ese viaje conoció a otro maestro de la escultura moderna, Henry Moore, también clave para su producción.

Marta Colvin fue condecorada por la crítica internacional para la VII Bienal de São Paulo de 1965, donde obtiene el Premio Internacional, el más importante del certamen, compartido con Isamu Noguchi; lo que la ubica en el centro del mapa del arte occidental. Desde la década del 60 vivió por más de 30 años en París, donde se relacionó con el ámbito artístico-intelectual, siendo representada por la Galerie de France¹. Así, este proceso de consagración y consolidación de su obra, llegó con el Premio Nacional de Arte en 1970, donde los jurados destacaron su potente carácter americanista. Dicho rasgo, la relevó dentro de las dinámicas nacionales y regionales, sobre la exploración de un color y forma vernacular.

Su técnica usual fue el desbaste de madera, y su material favorito fue el mármol. En el caso de trabajos monumentales, los desarrollaba con talla sobre piedra, preferentemente con el material de la piedra andesita. Sin embargo, y como podemos notar, siempre experimentó y buscó distintos soportes. Como en el caso de *Silvia*, un vaciado en bronce donde el trabajo aditivo dentro de la escultura está notablemente logrado, considerando, sobre todo, el excelente estado de conservación en el que se encuentra. Entre 1939 y 1948, año en que recibe la beca para estudiar en París, vemos un progresivo paso de trabajos con una matriz figurativa, donde realiza retratos, bustos, de modelos familiares o patrimoniales (conmemoraciones históricas como la que realiza para la plaza Sucre en Ñuñoa *Monumento al Gran Mariscal de Ayacucho* en 1947), hacia una producción donde sus trabajos bifurcan a una abstracción ceremonial, donde

los motivos americanos llenan su imaginario, tratando de descubrir las antes referidas formas vernaculares. En 1942 realiza este busto, retratando a su hija Sylvia May Colvin. Aprovechando la gracia de juventud de la muchacha logró realizar una pieza increíblemente bien ejecutada. A partir de la postura corporal que realiza la retratada, logró un alzamiento de características corporales específicas. Las manos y el cuello, aun cuando no lo extiende hasta la desproporción imposible del arte manierista, se presenta como algo exagerado. Pero lo anterior es producto de una composición, o mejor dicho, del diseño corporal. El pelo recogido y poco voluminoso de *Silvia*, además de lo estrecho de su espalda, y la estructura de su tronco en general, resaltan una composición del cuerpo de manera ascendente, viéndose alargados tanto el cuello como las manos, las cuales sostienen los brazos cruzados de la muchacha. En relación a la camiseta ceñida sobre el tronco del busto, Colvin aprovechó la fase de pulido de la pieza, para dejar partes de rugosidad relativas al estado con el que sale el bronce después del vaciado. Posiblemente pudo haber un trabajo de bruñido del bronce posterior, pero la irregularidad sobre la representación de la blusa no lo hace muy factible.

Respecto al tránsito de la obra en la Colección, podemos inferir que es una de las piezas de la *Exposición Inaugural* del MAC. Desde su participación en el 54° *Salón Oficial*, se transformó en una de las piezas que generalmente utilizó el Instituto de Extensión de Artes Plásticas para la difusión de las artes chilenas, en las exposiciones itinerantes por América Latina durante la década del 40. Posteriormente, fue adquirida en 1955 por el director y fundador del MAC, Marco Bontá, lo cual confirmaría una necesidad de preservar esta pieza dentro del acervo de la Universidad de Chile. *Silvia* representa uno de los últimos momentos de la escultura figurativa para la autora, desde sus proyectos de obras conmemorativas a personajes relevantes para la Nación o —como en este caso— significativos para la artista. Las sendas que la llevaron a la abstracción, en relación a esas obras, no desmerecen a este tipo de producción temprana, más bien es esta donde se demuestra el conocimiento técnico y la sensibilidad material que la relevaron como una de las artistas más importantes del arte latinoamericano del siglo XX.

MATÍAS ALLENDE

¹ Importante y reconocida Galería de arte en París, en funcionamiento desde 1942.

BIBLIOGRAFÍA CARVACHO, Víctor. *Historia de la Escultura*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1983. MARTA, Colvin. *Anales de la Universidad de Chile* (134): 179–193. Universidad de Chile, 1965.